

SUMARIO

La caballería á rienda suelta (*conclusión*), por don ANTONIO J. DE MELLO, capitán de caballería del ejército portugués; pág. 353. — Reseña de la prensa periódica militar (*continuación*), por don ADOLFO CARRASCO Y SAYZ, general de división; pág. 359. — Ojaeda sobre los sucesos de la guerra tesaliana (*conclusión*), por C. BARÓN DE GOLTZ, traducción del MARQUÉS DE ZAYAS, comandante de Estado Mayor; pág. 364. — Marcha experimental para ensayo del material de montaña de 7'5 de tiro rápido (*continuación*), por don EDUARDO DE OLIVER-COPONS; pág. 367.

Pliegos 48 y 49 de *Telegrafía Militar*, por D. CARLOS BANÚS Y COMAS, coronel, teniente coronel de Ingenieros.

LA CABALLERÍA Á RIENDA SUELTA

(*Conclusión.*)

Sus servicios en campaña no serán equivalentes á la excelencia del pensamiento militar que á ellos presida si los coeficientes de fidelidad, obediencia, movilidad y resistencia de los solípedos no alcanzan el valor preciso para permitir los efectos materiales que tal pensamiento impone.

Las aspiraciones y fines que la caballería militar está llamada á desempeñar exigen, pues, un escrúpulo excesivo en lo que respecta á la adquisición y educación del animal que ha de transportar al combatiente por do quier y arrastrarlo á la violencia del choque, medio ofensivo el más imponente y eficaz de cuantos constituyen los cualidades de una tropa.

Velocidad y embate en su grado máximo, animales ágiles y enérgicos, pero al mismo tiempo nobles, obedientes á las acciones de gobierno, prontos á la primera indicación del jinete; requisitos son estos de los cuales la caballería no puede prescindir, si ha de prestar su máxima utilidad en la combinación de las tres armas.

Tómase á veces lo *simple* por lo *compuesto*, designase el *todo* por la *parte*, pero sólo el *binario* representa la materia útil, la fuerza, el muelle real de todos los triunfos de la caballería.

Cierto que, en campaña, tal especie de tropa tiene á veces ocasión de combatir pie á tierra, par defender, por ejemplo, una posición, á falta de infantería, aun cuando no sea ésta la misión especial para que ha sido educada; empero, aun así, las mutuas relaciones entre los *seres* siguen existiendo, y el tal servicio no será bien desempeñado si el *irracional* compañero de guerra no posee las condiciones propias, sino está convenientemente adiestrado y educado para los movimientos y peripecias del combate pie á tierra, sino se mantiene dócil y obediente para todo cuanto tal situación exija, sino está en absoluto á las órdenes del hombre, evitándose así todas las confusiones y situaciones peligrosas que muy bien podrían originarse de su rebeldía é indisciplina.

¡Caballos, muchos caballos, pero *buenos!* Tal es el sueño, la idea de aquellos

que ardientemente desean la felicidad, el éxito, la gloria de la caballería en sus empresas guerreras, ya aisladamente, ya formando parte de las unidades mixtas en que ha de entrar.

Una caballería *apeada* es simplemente una inutilidad, un estorbo, un peligro; y al decir *apeada*, no dejamos de aludir á la *mal montada*, pues vale casi tanto la una como la otra.

Al declararse la guerra, es de todo punto indispensable que la movilización y la concentración de la caballería se efectúen con la mayor rapidez posible.

Encontrarse entonces con escasez de ganado ó con abundancia de éste, pero incapaz para el servicio violento de campaña, dará funestos resultados, pues será difícil obtener de momento tan crecido número de caballos con las aptitudes precisas para tal servicio, principalmente en países no muy ricos en recursos caballares.

Asunto es este muy grave, que no debe escapar á la meditación de los que superiormente han de celar por los intereses de la defensa nacional y por la integridad de la patria.

Concedemos que es cara la caballería cuando está enteramente montada, completa, bien provista de animales fuertes, y convenientemente adaptados y preparados para el servicio de guerra. Pero no se nos negará que es útil, eficaz y necesaria.

¿Se tiene caballería cuando ésta está *apeada*, cuando la *locomotora animal* que ha de conducir por caminos y campos está vieja, averiada ó fatigada?

¿De qué servirán esos cuerpos animados, sin piernas, sin alma, por decirlo así, sin vida en fin, cuando de ellos se exijan tantas leguas, tanta fatiga, tanto movimiento y tanto servicio, en el teatro de operaciones, en donde han de representar un papel tan importante, tan esencialmente vital, todo el de resistencia, de vigor, de celeridad, al que tan íntimamente va unida la suerte de los ejércitos y de los intereses de la nación?

No hay que pedir imposibles á la caballería. Y es pedirlos el obligarla á desempeñar el oficio que le es peculiar, lanzándola al campo en busca de informes y del *contacto* con el enemigo, con solípedos de esa naturaleza, que dejarán al ejército al descubierto, falto de protección, sin seguridad, privado de toda la *luz* necesaria para iluminar un proyecto cualquiera táctico, para emprender cualquiera operación, y evitar, en lo posible, las situaciones imprevistas.

Los fines requieren los medios.

Y no es con medios de tal naturaleza, no es con animales delicados, flojos y estropeados que hay derecho á exigir de la caballería el cumplimiento de la difícil y fatigosa misión que los reglamentos la imponen.

¿Le faltan los medios propios para moverse?

¿Por falta de movimiento, por la parálisis de que está afectada, no es posible anular las distancias no puede ir á *ver*, á *oir*?

¿Está privada de *alas para hender el espacio*, según la frase característica de Napoleón?

En ese caso cesan sus responsabilidades y otra ha de ser su misión.

¿Pues qué! ¿se priva á un cuerpo de todos los principios esenciales á su vida, á su existencia, y, á pesar de esto, se pretende que viva, que manifieste energías?

¿Se desnaturaliza á un cuerpo y por otra parte se desea que continúe la mis-

ma naturaleza, que sus órganos conservan el mismo funcionamiento, el mismo género de trabajo?

¿Róbase la vitalidad y se exigen vitalidades?

¿Se desdeña ó se prescinde del motor de la máquina y se pide que ésta tenga movimiento?

Tales exigencias serían por demás absurdas, y no pasarían nunca de exigencias.

El verdadero credo, pues, de los que se interesan por la caballería militar, precursora, hasta cierto punto, de los buenos ó malos éxitos en campaña, conforme con su modo de obrar, es el siguiente:

Para conservar á la caballería toda su energía y eficacia militar, forzoso es que no se mutile, que no se corrompa, en cualquiera de las 'dos partes yuxtapuestas, el todo mixto que constituye la unidad íntima é individual de guerra de nuestros escuadrones.

Quien así no piense, ciertamente no alcanza á comprender lo que es la caballería de guerra, ni cuál el mecanismo de los escuadrones en campaña.

*
**

Al parecer, los pueblos de Thracia y de Media fueron los primeros que pusieron en práctica el arte de domar al caballo, haciendo los griegos bastante uso de este noble animal en sus guerras y torneos.

La historia no nos permite ignorar la importancia y aprecio que los pueblos de la antigüedad concedieron á sus caballos, rodeándolos de grandes cuidados y no abandonándolos á los descuidos é imprudencias de los palafreneros.

Personajes de regia estirpe no creían descender de su dignidad administrándoles los alimentos por propia mano, y trezando sus crines, las colas y los moños.

Desde tiempos remotos, los soberanos de las diferentes naciones han mostrado gran interés por el descubrimiento y creciente perfeccionamiento de las razas caballares.

Modernamente, la industria caballar, después de haber atravesado períodos florecientes, ha iniciado su decadencia en algunos países.

Oriundo de las regiones de la alta Asia, el caballo se ha propagado por todas partes, encontrándose aún en estado salvaje en ciertas regiones de América del Sur.

El tipo de belleza y elegancia por excelencia se encuentra en el caballo oriental.

Los caballos selváticos viven en bandos distintos, dejándose dirigir por el garañón más enérgico y vigoroso de la manada.

Sus formas son menos esbeltas y graciosas que las de los caballos domésticos, criados con los mil cuidados y cariños del hombre; pero en compensación, su velocidad, su fuerza, su resistencia al clima y á las fatigas alcanzan una intensidad bastante notable.

Cuando se ven perseguidos y atacados, y no pueden apelar á la fuga, presentan al perseguidor ó atacante un reducto de defensa temible, y de la *línea*

de fuego se despiden incesantemente *projectiles*, con toda la violencia que permiten los muelles de los corvejones.

Los machos se reúnen en círculo, con los hijos en el centro, y, vueltas las grupas hacia fuera, defiéndense y defienden á su familia, tirando continuamente coces al adversario.

Compañero noble del hombre, y tomando una parte muy activa en sus luchas y trabajos cotidianos, es el caballo uno de los mejores dones que el mundo ha recibido del Criador.

Sin él, la tierra sería triste y monótona, y el género humano viviría privado de un elemento de crecido valor, que muchos han utilizado para sus progresos, su comodidad y distracciones.

Es incontestable que ha sido inmensamente grande la utilidad que el caballo ha reportado al hombre en el bienestar continuo de la vida, no dejando también de ser muy cierto que la civilización y el progreso habrían seguido fases muy distintas si aquél no hubiese venido á formar parte de los habitantes de la tierra.

Las alegrías y placeres variados que proporciona, ya sea en el campo, ya en paseos conduciendo jinetes ó tirando de carruajes, ya en circos, en hipódromos, en cacerías, etc., son ilimitados.

Relacionándose íntimamente con el caballo, y sujetándolo al dominio de su voluntad, el hombre hace su *más bella conquista*, según el concepto del célebre *Buffón*.

Se aprecian en él, como facultades físicas: la energía, el vigor, la agilidad, la rapidez, unidas á la elegancia de su cuerpo, á la inteligencia y nobles cualidades morales, como la docilidad, la fidelidad, la gratitud, bravura y delicadeza tales son los atributos esenciales que tanto lo elevan y distinguen en la fama terrestre.

Mirad ese caballo que pasa con su aire altivo y lleno de gracia por entre la multitud, ufano del jinete que lo monta, de los jaeces que lo adornan, con su mirada viva y penetrante, con su manejo gracioso é imponente, con una impresionabilidad pronta al más leve ruido, al más insignificante objeto que á la vista se ofrezca, al más ligero toque...

Observad también como aquel otro, de cuello alargado, las *narices al viento*, de larga andadura, conduce al hombre ó al tilbury, cortando el aire y anulando las distancias, veloz cual un relámpago...

Contemplad aún como aquél, sereno y pausadamente, haciendo sólico hincapié en el suelo, y baja la cabeza, desenvuelve una fuerza colosal para arrastrar por la pendiente ladera el pesado vehículo á que se deja enganchar ..

Ved, en fin, como aquel otro, en las filas de brillante escuadrón, obedece á los preceptos de maniobra, y con el freno nevado de blanca espuma, inquieto y ardiente de movimiento, relinchando y piafando, parece esperar el toque de clarín para lanzarse con entusiasmo en la marcha da las evoluciones, ó correr impetuosamente hacia el enemigo para derribarlo, conquistando así su corona en los triunfos de la guerra.

Pertencen á fray Luis de Granada las siguientes palabras de apología de este noble y belicoso animal:

«... cuando está muy sobrado y sale de la caballeriza á sus anchas, apenas

si cabe en una calle, ladeándose á una y otra parte, ansioso de correr y saltar, y metiendo la cabeza entre los pechos, para parecer mejor refrenado y más hermoso.

»Y, lo que es más, conoce la hermosura de sus jaeces cuando son tales, y muestra con ellos más brío y lozanía.

»A propósito de Bucéfalo, caballo de Alejandro Magno, escribe Eliano que, estando enjaezado, no consentía que cabalgase en él más que su Alejandro, y, al tiempo de ir éste á montarlo, se encorbaba para que subiera más fácilmente; pero que una vez desprovisto de los arreos, sufría á cualquier mozo de mulas.

»Creó Dios este animal más para la guerra que para el trabajo, y por esto le dió todas las cualidades que para ello se necesitan.

»Porque, es animal soberbio, atrevido, fiel, belicoso y esforzado. En cuyas propiedades resplandece tanto el artificio de la Divina Sabiduría.

»El con sus pies escarba la tierra, alégrase con su osadía y esfuerzo, y sale al encuentro de los hombres armados.

»Desprecia los peligros y no retrocede ante el temor á la espada.

»Alégrase cuando oye la bocina, y desde lejos presiente, la guerra, las exhortaciones de los jefes y el rumor del ejército.»

Fuera largo y enojoso enumerar todos los fines y aplicaciones que el caballo desempeña, tanto en la paz, como en la guerra, ya en la apacible vida campes- tre, ya en el movimiento febril y vertiginoso de las grandes ciudades.

En tiempo de paz, presta al hombre su valiosa cooperación en los trabajos agrícolas, le auxilia eficazmente en el comercio y circulaci6n de las riquezas, transportando pesos y artefactos de la industria humana de un punto á otro, aporta su contingente á la propia industria aplicándose á determinados trabajos, anula el espacio y hace desaparecer las distancias, sirve de instrumento á los placeres y diversiones de la humanidad, y, conviértese, en fin, en valioso recurso para las personas dolientes, débiles y convalecientes, evitándolas las fatigas de la marcha á pie.

Durante los calamitosos períodos de la guerra, ha de tomar una parte activa y eficaz en la defensa de la patria, transportando rápidamente la caballería á la frontera, cubriendo y protegiendo al ejército amigo, conduciendo los jinetes á la exploraci6n y al encuentro del enemigo, y llevando las bocas de fuego á la línea de batalla.

No paran aquí sus servicios durante las hostilidades, sino que va más lejos.

Transporta las municiones de guerra y de boca á los combatientes, escolta los convoyes de víveres, evacua los heridos del campo de batalla conduciéndolos á los hospitales de sangre, establecidos á retaguardia, arrastra carruajes con variados equipajes de campaña, cae violenta é impetuosamente sobre las huestes adversarias cuando á través de la humeante atmósfera de la lucha, los clarines dejan oír el toque de *carga*.

Es, pues, un factor esencialísimo para la guerra, y en la partici6n de las glorias que los ejércitos alcanzaran, gran parte corresponde al caballo.

¡Cuántas empresas han fracasado por la falta de caballos! ¡Cuántas batallas y otras operaciones de guerra han sido llevadas adelante con feliz éxito gracias á su admirable concurso en momentos oportunos!

Su obediencia á la voluntad del jinete, el perfeccionamiento de sus sentidos, la rapidez de su locomoción, la elasticidad del acero de sus admirables jarretes, la tremenda violencia de sus embites, y, por último, el coraje y carácter sufrido de que está dotado, conviértelo en un instrumento poderosamente útil y terriblemente destructor.

Son tan funestos los efectos de la caballería, que basta muchas veces su influencia moral, el aspecto de su formidable masa, el pesado tropel de caballos en su arrebatadora carrera, el ruido de las herraduras, el brillo ofuscador de las armas, para producir grandes resultados, atemorizando al enemigo y poniéndolo en desordena fuga, sin que piense resistir al choque.

La acción mecánica final de la caballería en la línea de encuentro es decisiva. Las patas herradas de los caballos, su peso, el poder arremetedor de semejante máquina es de tal naturaleza, que siembra la confusión y el terror en las filas contrarias.

Se necesita una disciplina fortísima y decidido valor para recibir á pie firme la caballería, cuando ésta consigue llegar fresca, animada, impetuosa y poco castigada por el fuego enemigo. Pueden clasificarse verdaderamente de heroicas esas resistencias, rarísimas en la historia.

Por otra parte, la caballería debe hacer siempre su aparición ante el contrario por sorpresa, cuando se trata de atacarlo, y esto basta para comenzar á producir el pánico, el desorden, la confusión en el campo enemigo.

La estrategia, la logística, la táctica, para la concepción y realización de sus planes, cuentan bastante con la excelencia de las propiedades del caballo, para muchos objetivos.

Dígase lo que se quiera, aun cuando las armas portátiles alcancen el grado máximo de perfeccionamiento de que son susceptibles, tanto en lo que respecta á rapidez de tiro cuanto á las cualidades balísticas, la falta de caballería ágil, audaz, resistente y sólida ha sido siempre, y continuará siéndolo, una verdadera crisis en campaña.

Tal aserto no representa una fantasía nacida en el alma de un jinete militar, entusiasta de su arma por el absoluto brillantísimo que en ella reconoce, ya por el atractivo de sus adornados uniformes y arneses, ya por la elegancia de su rápida maniobra, ya en fin, por la importancia de sus servicios *de protección*, sino una verdad militar, que siempre se verá confirmado en las lides rudas de la guerra, en cuanto las contiendas se lleven al terreno.

Y no se crea que por ser hoy muy vasto su empleo en los servicios de seguridad y exploración, el tradicional movimiento ofensivo de la caballería, *lanza en ristre y empuñado el sable*, ha abandonado el terreno de las realidades. Desengañense los que de tal modo aprecian la acción de la caballería en el moderno teatro de la guerra.

Tales *tempestades*, en que la caballería se muestra sublime y deslumbradora, continúan aún levantándose en los campos de batalla de la actualidad. Es innegable, sin embargo, que dicho movimiento de ataque deja de ser hoy muy frecuente, dado el enorme alcance, precisión y rapidez de las armas de tiro.

La caballería no puede ni debe ser lanzada inconvenientemente y á capricho, porque la lección podría costar, en la realidad, muy cara. Las aventuras y temeridades no han de constituir su regla normal de conducta, por más que

fuera de lo normal, pueda esto á veces ser preciso, aun á costa de grandes sacrificios.

La preparación del ataque y el momento oportuno en que la caballería ha de lanzarse al choque constituyen, pues, en el terreno del combate moderno, una dificultad mucho mayor que en otros tiempos. El movimiento ofensivo requiere hoy más prudencia, sangre fría é inteligencia de parte de los jefes encargados de dirigirlo; pero, aún así, el severo fragor de la carga no deja por eso de entrar en la *instrumentación* de la guerra.

La caballería continúa, pues, siendo una verdadera arma de combate, que los generales procurarán aprovechar en la primera ocasión.

Las grandes distancias á que la brigada tiene que operar exigen, precisamente, que el caballo esté muy perfeccionado en los aires rápidos, y que posea el más elevado coeficiente de velocidad, para abstraerse cuanto sea posible á los efectos mortíferos de las perfeccionadas armas de guerra modernas.

Gara (Africa oriental), 1898.

ANTONIO J. DE MELLO,

Capitán de caballería del Ejército portugués.

RESEÑA DE LA PRENSA PERIÓDICA MILITAR

(Continuación.)

PERIÓDICOS MILITARES DE LA TERCERA CLASE

El día 6 de abril de 1810, en plena guerra de la independencia, empezó á publicarse en Badajoz *El Memorial militar y patriótico* del ejército de la izquierda, periódico doctrinal que también insertaba algunas noticias oficiales relativas á la lucha nacional. Varios de sus números se estamparon en Campo-Mayor, en la Imprenta del ejército de la izquierda, y dió fin con el 67, página 592, correspondiente al 25 de enero de 1811. De la misma índole y aun de igual forma eran los dos siguientes:

El Periódico militar del Estado Mayor general y el Diario militar. El primero salió en Cádiz desde el día 9 de enero de 1812 hasta el 25 de junio del mismo año, y se redactó por oficiales del Estado Mayor. Además de insertar después de los artículos profesionales las noticias más auténticas del ejército, publicaba aparte, cuando había algo interesante que comunicar al público, en los días que no tocaba salir al periódico, unos papeles sueltos con el título *del Anuncio extraordinario del Estado Mayor general*. El otro periódico nombrado *Diario militar, proezas de soldados españoles*, lo publicó en Madrid, cuando fué evacuado por los franceses, el marino don José de Vargas y Ponce, para reavivar el valor y patriotismo de los militares españoles con el ejemplo de las antiguas guerras de nuestra nación. Salió diariamente desde 1.º de octubre de 1812, hasta el número 32 inclusive, habiéndose suspendido por el regreso del enemigo. Periódicos son estos que honran por más de un concepto al ejército español y que todos debemos conocer.

En 1820 parece que existió otro periódico militar cuyo título era *La Minerva*; pero este no ha llegado á nuestras manos ni otro ninguno tampoco hasta el si-

guiente de 1835 (1). Es el *Boletín militar*, que reúne la circunstancia, para nosotros satisfactoria, de haber sido fundado y dirigido por don Juan Domínguez Sagrán á la sazón capitán de artillería. Se publicó dos veces al mes desde principio de marzo hasta fin de noviembre de 1835, por números de 16 páginas en 8.º mayor, con mapas y planos. Era comparable á la *Revista militar* que doce años después fundó don Eduardo Fernández San Román, y el primitivo de este género entre nosotros, pues los anteriores eran menos característicos (2).

En abril de 1838 dió principio *La Revista militar*, periódico mensual redactado por don Evaristo San Miguel, que para distinguirla de la otra más moderna se suele llamar *Revista militar de San Miguel*. Formó dos tomos en 4.º extensivos desde la citada fecha hasta mayo de 1839 (3).

En 1842 tenemos *La Egida*, «obra militar periódica dedicada á S. M. la Reina D.^a Isabel II, fundada y redactada por el coronel, teniente coronel del cuerpo de Estado Mayor don José María Mathé, y el teniente coronel comandante, don Manuel del Busto. La publicación se hizo por cuadernos mensuales desde agosto de 1842, formando un tomo en 4.º los seis publicados. Parte de los productos se destinaban para socorrer á los inválidos y á las viudas y huérfanos de los militares muertos en la guerra civil carlista.

Todos estos periódicos eran de arte é historia militar, más bien literarios que científicos, pero no había ninguno entre nosotros dedicado más especialmente á la tecnología militar, y el primero de este género que comúnmente se llama científico-militar, fué el *Memorial de Artillería*. Empezó en junio de 1844 por números ó cuadernos mensuales con los planos necesarios, y ha seguido y sigue publicándose sin más interrupción que los meses de marzo y septiembre de 1873, en que estuvo disuelto el Cuerpo de Artillería, formando 40 tomos hasta el día. Está repartido en tres series la primera de 17 tomos concluye en 1861, la segunda de otros 17 en 1879, y la tercera de dos anuales continua con seis concluidos en fin de 1882. Este es, pues, no solamente el primer periódico especial de su género, sino también el de más antigua fundación entre los que hoy existen (4).

En 1845 se publicó en Madrid *El Estandarte*, «periódico de cuestiones, materias é intereses militares», cuyo único redactor era don Luis Corsim y que á

(1) En los que no se cita el lugar de la impresión se sobreentiende que es Madrid.

(2) Este *Boletín Militar* es uno de los no comprendidos en la memoria del señor Hattzenbusch.

(3) Don Antonio de Homas hizo un *resumen crítico* de este periódico. Madrid 1841, folleto en 4.º

(4) La 3.ª serie continuó hasta fin de 1893 llegando á su tomo XXVIII, y la cuarta ha concluido el VIII hasta 1897. Total 70 tomos con infinidad de láminas, además de los suplementos mensuales que reparte con la escala, una lámina del material del arma (en colores), el índice de las disposiciones oficiales correspondientes al cuerpo y un pliego de alguna obra etc. Además ha dado el Memorial gratis á sus suscriptores, un tomo de actualidad con motivo del centenario de Calderón y otro con el de Colón, todo por una peseta al mes. En el día es propiedad de los oficiales del cuerpo lo mismo que la imprenta en que se hace.

pesar de la calificación que acompañaba al título, entra de lleno en esta segunda clase. Salieron 20 cuadernos de 32 páginas en 8.º á razón de cuatro mensuales, habiendo terminado en octubre del expresado año.

El *Memorial de Ingenieros*, semejante al de Artillería, aunque principalmente dedicado á su especialidad, empezó su publicación mensual el año 1846, el cual forma el tomo primero de los 37 que componen la colección hasta fin de 1882. En 1875 (tomo XXX) se inauguró su segunda época, dando desde entonces, además del cuaderno, de costumbre, dos entregas al mes de ocho páginas en folio á dos columnas, con artículos y noticias profesionales de actualidad, bajo el título de *Revista quincenal*. Además ya queda dicho que hace tirada aparte de *Legislación y documentos oficiales*. Aunque algo más moderno que el *Memorial de Artillería*, no ha sufrido interrupción durante su larga vida (1).

Memorable es el año de 1847 en el periodismo militar por haber nacido la *Revista Militar*, «periódico de ciencia y literatura militar», dirigido por el brigadier don Eduardo Fernández San Román. Se publicó desde agosto por cuadernos quincenales de 64 páginas en 4.º que formaban dos tomos al año. Más adelante lo dirigió don Antonio López de Letona. Desde octubre de 1854 (tomo XV) sólo salió el primer cuaderno mensual, habiendo sido reemplazado el segundo por seis números de la dimensión y condiciones de la generalidad de los periódicos políticos, es decir, como *El Correo* ó *La Correspondencia Militar*, á cuya clase pertenecía esta nueva fase de la publicación. El año de 1855 se siguió el mismo sistema, saliendo un solo tomo, XVI y último, de la colección perteneciente á esta tercera clase. El año de 1856 continuó sólo en la nueva forma y diez números mensuales, hasta el 105 correspondiente al 21 de noviembre, que fué definitivamente el último, como se ha visto en la historia de los periódicos de la segunda clase. Fué un periódico muy notable, que contribuyó mucho á la ilustración del ejército, y en que se dieron á conocer excelentes escritores militares, y si no se hubiera desnaturalizado desde 1854 con la nueva forma y sistema, es posible que todavía viviera como los *Memoriales de Artillería é Ingenieros*, sin estorbarse unos á otros; antes bien, prestándose ayuda mutua y desenvolviéndose cada uno en su propia esfera.

Entretanto, el año de 1850, apareció la *Academia Militar*, «periódico literario, dirigido á publicar el resultado de una discusión muy especial sobre cuanto pertenece á la guerra, dedicado á S. M. el Rey.» Duró hasta 1852, y era su director y casi único redactor D. X. Panzano.

La Asamblea del Ejército vino á ocupar en 1856 el lugar de la *Revista Militar*. Dicho periódico mensual «de ciencia, arte é historia militar», publicado por una reunión de oficiales de Estado mayor, tuvo tendencias á formar una especialidad de esta institución, á semejanza de los *Memoriales de Artillería é Ingenieros*. A fin de 1859 concluido el tomo V, se suspendió por hallarse en la guerra de África la mayor parte de los redactores. Dió principio la segunda época en 1861, bajo la dirección del general don Eusebio de Calonge, modificando el título en estos términos: *La Asamblea del Ejército y Armada*, y termi-

(1) Cesó *La Revista* suplementaria y sigue con sus entregas mensuales que forman un tomo cada año, habiendo cambiado en su última época de forma y tamaño.

no la publicación con el tomo XV en 1867. Cada año de la primera época formó un tomo, excepto el de 1857 que fueron dos. En la segunda época fueron cuatrimensuales.

En 1857 parece ser que hubo un *Semanario Militar* que no conocemos.

El Memorial de Caballería, salió primeramente de 1860 á 1861. Después otra vez de 1869 á 1874, bajo la dirección de don Emilio Prieto, habiéndose suspendido este año por haber ido á campaña su director. En 1877 reapareció el *Memorial y Revista del Arma de Caballería*, publicándose dos veces por semana bajo la misma dirección, hasta el 30 de abril de 1878, en que terminó, habiéndose encargado de cubrir la suscripción *La Correspondencia Militar*, nuevo periódico entonces, y del que era director el mismo del *Memorial y Revista de Caballería*. Adelantando un poco el tiempo para tener agrupados todos los periódicos de esta clase, anunciamos aquí *El Heraldo de la Caballería*, «periódico dedicado á la propagación de la ciencia y literatura militar», y órgano del arma de caballería. Se publicó en Valladolid desde abril de 1877 hasta 1878. Se componía de cuatro secciones: la 1.^a era una crónica militar con noticias y adelantos de la profesión; la 2.^a una obra moderna científico-militar; la 3.^a una obra literaria de los más selectos escritores; y la 4.^a un extracto de las disposiciones oficiales y el movimiento del personal del arma de caballería. Fué director y principal redactor don Miguel de la Torre y León.

Hay que pasar el año de 1872 para encontrar más periódicos de esta clase (1); pero este año son tres los que nos salen al paso: *El Propagador del arte militar*, *La Revista militar contemporánea* y *La Revista del Ateneo militar*. El primero se publicó de junio á septiembre, por números semanales de ocho páginas, en folio á dos columnas. *La Revista militar contemporánea*, tampoco pasó del séptimo tomo con sus cuadernos mensuales, que cesaron el mismo año. *La Revista del Ateneo militar* parece como una continuación de la anterior, aparte de lo que representaba. Se publicó dos veces al mes por cuadernos de 32 páginas en 4.^o y produjo dos tomos hasta fin de 1873.

En 1873, recordamos haber visto anunciada una *Crónica profesional militar* de que no tenemos más noticias. Y en 1875 empezó á salir una *Crónica de guerra y marina*.

La actual interesante *Revista científico-militar*, periódico de Barcelona, principió á publicarse cuatro veces al mes en 7 de octubre de 1876, por números de unas ocho hojas en folio á dos columnas, dando al poco tiempo además suplementos de cuatro hojas con noticias generales y las disposiciones oficiales. Cada año constituye dos tomos que comprende respectivamente de octubre á marzo y de abril á septiembre inclusive, habiendo alcanzado así hasta nueve tomos. Es su director don Arturo del Castillo.

En abril de 1881 dió principio la segunda época, en que la forma se redujo á la de 4.^o, siguiendo el mismo número de entregas siete tomos, y siendo aquéllas de 32 páginas y éstos de cerca de 800. Da también con cada cuaderno 16

(1) Sin embargo en 1871 vieron la luz cinco números del *Memorial científico y literario del Ejército y Armada*, publicación de don Miguel Angel Espino, que salió por cuadernos mensuales.

páginas de obras militares escogidas, y además, desde 1882 reciben los suscritores los tomos de la *Biblioteca militar económica*, todo por 20 pesetas al año. La empresa ha apelado á la mejor forma de propaganda lícita: bueno y barato.

A 1877 pertenece *El Heraldo de Caballería*, ya registrado más arriba.

La Revista militar española, que publicaba el Depósito de la Guerra, y recuerda *La Asamblea militar*, fué creada de Real Orden y salió desde enero de 1880 por cuadernos mensuales de 80 ó más páginas, formando un tomo los de cada año.

Desde abril de 1880 á octubre de 1881 se ha publicado en Zaragoza *Las Clases de Tropa*, revista decenal de conocimientos necesarios á los sargentos y alumnos aspirantes á cabos del Ejército, que, aunque trae á la memoria el *Amigo del Soldado* y el *Soldado Español*, citados entre los periódicos de la segunda clase, difiere esencialmente de ellos, pues se dedicaba á difundir la ilustración en dichas clases y «apartarlas de la política». Fueron sus fundadores don Clemente Cano y don Nicolás María Fandiño. En diciembre de 1881 empezó á salir en la misma ciudad *La Instrucción Militar*, dirigida por el citado señor Cano, al parecer continuando la misión de *Las Clases de Tropa*, aunque gozó muy corta vida.

Otros periódicos hay que añadir á los anteriores para completar la serie de los militares.

El primero es el *Memorial de Sanidad del Ejército y Armada*, que se publicó desde fin de 1858 á 1860 dos veces al mes, redactado por los señores don José Díaz Benito, don Cesáreo Fernández Losada y don Nicasio Landa. *La Revista de Sanidad militar española y extranjera* salió dos veces al mes durante los años 1864 á 1867 inclusive, bajo la dirección de don José María Santucho.

El Boletín de Administración militar, fundado en 1858 y que en su primera época era sólo legislativo como queda dicho, sección correspondiente, comenzó en 1870 su segunda época, aumentando á la legislativa una sección doctrinal que sale semanalmente y forma un tomo cada año, siendo el XIII el de 1882.

La Gaceta de Sanidad militar, periódico científico oficial del cuerpo de Sanidad del Ejército español, cuyo tomo VIII es el de 1882.

Total 27 periódicos desde 1810 hasta la fecha. Huecos sin periódicos de esta clase: desde 1812 hasta 1820 en que dejó escapar algunos destellos *La Minerva*; otro eclipse desde aquí hasta 1835 que rompió el silencio *El Boletín Militar*; nueva tregua hasta 1838, que la interrumpió *La Revista Militar* de San Miguel, entre el fin de ésta en 1839 y la aparición de *La Egida* en 1842, otra suspensión, la cual se reprodujo durante el año 1843 para dar lugar al *Memorial de Artillería*. Desde aquí en adelante ya no han faltado estos faros de enseñanza profesional, ni es probable vuelvan á faltar más; pero á excepción del último nombrado y su análogo el de ingenieros, podemos señalar la muerte sucesiva de los que han ido apareciendo hasta llegar á los actuales. En efecto, en 1845 flotó *El Estandarte* en la atmósfera periodística, quedando luego sólo con los expresados memoriales hasta 1847 que vino á acompañarlos *La Revista militar* de San Román (para diferenciarla de la de San Miguel), y fué prolongada hasta 1867 por *La Asamblea*. Luego está en claro el año de 1868, entre el *Semanario militar* y el *Memorial y Revista del Arma de Caballería*. Hay que señalar también de vacío el año 1860 en que estuvo suspendida *La Asamblea*.

En 73 años tenemos 46 con periódicos de la tercera clase y 26 sin ellos en diferentes intervalos, de los cuales el mayor ha sido de 1820 á 1835. El periódico de más larga vida es el *Memorial de Artillería*, al que sigue en duración el de ingenieros. De los otros los que más han durado son la *Revista militar* que alcanzó diez años seguidos, y su sucesora *La Asamblea* que contó hasta once entre sus dos épocas. Entre los actuales el más antiguo (después de los tan repetidos memoriales), sin duda, es la *Revista científico-militar* que data de 1876 y ha venido á ocupar el lugar de la *Revista militar* y *La Asamblea*, algo tarde por desgracia, pero con más amplitud que aquéllas.

En el otro grupo formado por cuatro periódicos sanitarios y administrativos, se distinguen los primeros por el número y el único de Administración por longevidad, pues contando los trece años de la primera época, puramente legislativa, tienen nada menos que veintiséis.

(Continuará.)

ADOLFO CARRASCO Y SAYZ,
General de división.

OJEADA SOBRE LOS SUCEOS DE LA GUERRA TESALIANA

POR C. BARÓN DE GOLTZ

(Conclusión.)

Este ataque no llegó á ejecutarse porque la posición ya estaba abandonada por la mañana. Se ocupó á Platanos, estableciendo un campamento al sur de Halmyros. Al cabo de algunas horas zarparon los buques griegos con rumbo á Lamia.

Hakki-Bajá suspendió la operación porque, según investigaciones hechas, todos los caminos que cruzaban la parte oriental del Othrys eran extremadamente difíciles, aun para acémilas, é imposibles de todo punto para la artillería. Algo mejor debía ser el camino de la costa por Surpi, pero tampoco servía para carruajes. Bordeaba en su última parte el golfo de Zeituni y estaba batido por la escuadra enemiga. En contestación al telegrama que expidió por la tarde al general en jefe, dándole cuenta de todo, recibió el 19 por la mañana el siguiente despacho:

«Domokos y el paso de Furka están ya en nuestro poder, el armisticio no se hará esperar mucho. Es preciso que antes de publicarlo marche usted á Lamia.»

A las ocho y treinta minutos de la mañana salió el general con siete batallones, dejando en Halmyros el resto de la división, y llegó á las cuatro de la tarde con grandes trabajos á Vrynina y Subachy. Lo inaccesible del Othrys oriental y lo impropio que era para grandes movimientos de tropas, se había manifestado bien claramente en esta marcha, debía renunciarse aquí á todos los grandes movimientos de tropas. Además, faltaban víveres y escaseaba el pan. Hakki-Bajá vivaqueó por la noche y á la mañana siguiente tuvo noticia del armisticio.

Envío una brigada de su división á Velestinón, á cuyas inmediaciones, en el

Aja Georgi Tepe, acampó, y la otra brigada la estableció en Halmyros observando las montañas. Volo y Parsufly quedaron ocupadas

El grueso del ejército se concentró entre Domokos y el paso de Furka: la 6.^a división (Hamdy) á la derecha del paso y en las alturas, la 3.^a (Memduh) á la izquierda, la brigada de reserva Haider á retaguardia en Palamachani. Las divisiones Hairi y Nechat (1.^a y 2.^a) con la brigada Hisam, se reunieron en un campamento junto al lago de Hezeros; la artillería de ejército quedó en Domokos; la división de caballería se replegó á Usun Karalar.

Se convino con el cuartel general griego en una línea de demarcación trazada por el pie de las montañas. Al armisticio sucedió, después de largas negociaciones, el tratado de paz.

En las reseñas de los periódicos se censuró al cuartel general porque esta ala empezó el movimiento demasiado tarde, siendo así que debió haber marchado un día antes que la otra. Esta crítica no es fundada. Al presentarse prematuramente la columna envolvente se exponía á una derrota parcial y descubría desde luego los propósitos del agresor. Y si de esta suerte el avance de esta ala había de decidir al enemigo á retirarse antes de tiempo, — como sucedió en realidad — con mucho mayor motivo debía sustraerse el defensor al movimiento envolvente cuando de él se diera cuenta un día antes. Bien pensado estuvo el iniciar el ataque de flanco únicamente después de atacado y contenido el frente del ejército enemigo. A lo más, podrá reprocharse que las divisiones envolventes Hamdy y Memduh no avanzaran el día de la batalla con bastante energía y celeridad. Parece, sin embargo, que los montes Khassidiari fueron para ellas un obstáculo difícilísimo por la falta de caminos, lo cual reconocen con unanimidad todos los relatos.

De todas maneras fué acertada la designación de ala para el ataque principal, según demostró el efecto que produjeron en el enemigo los progresos de la división Hamdy, aun habiendo sido relativamente lentos. Si esta división ataca el día 18 á los griegos en su retirada, la catástrofe hubiera ocurrido, si no en Domokos, por lo menos en el paso de Furka. La exactitud principal de la idea directriz, á pesar de haberse desfigurado en la ejecución, se manifiesta sobre todo en el gran pánico que provocó, á la caída de la tarde del 18, la aparición de la división Memduh y que fué la causa de que tan fácilmente cayera en manos de los turcos el paso de Furka.

Distintas son las apreciaciones sobre el ala derecha. Hairi-Bajá tuvo en frente, en Masli y Velisiotae, una fuerza de infantería casi igual á la suya, y no es de extrañar que su división se desviara en dirección excéntrica. Lo mismo hubiera ocurrido tal vez mandando otro general, y mucho más no comprendiendo el sentido de la orden enviada á Tsioba. Prescindiendo de las inútiles vacilaciones de la mañana, seguramente que su conducta en este día no fué tan vituperable como el 5 de mayo en Hadji Obassi. Pudo haberse evitado la tardanza, si la 1.^a división, cumpliendo la orden del ejército, hubiese marchado desde Demirli por Bekriler á Skarmitza, y el flanqueo de la derecha por Tchiftlari hacia Velisiotae, mientras la 2.^a división tomaba por objetivo el pie de la montaña delante de Domokos y Pynar. Las dos divisiones hubieran estado desplegadas sobre un frente de 5 kilómetros que el general en jefe podía vigilar. En Velisiotae manan de la montaña anchos y caudalosos arroyos que encharcan los

terrenos de la llanura, sirviendo así de excelente apoyo para el flanco derecho de la 1.^a división si ésta no se hubiese separado tanto, mientras que al adoptar la dirección que realmente siguió, quedaba el accidente descrito entre el flanco y su división. No cabe duda de que el general en jefe desconocía tal particularidad del campo de batalla, porque, de lo contrario, hubiera rectificado unas disposiciones cuya inconveniencia acreditó el curso del combate. El deseo de procurarse buenos caminos y la libertad de movimientos influyó en la elección de las direcciones para las diversas columnas, y determinó que se señalaran los caminos más separados. Pero esto son faltas que no merecen larga discusión; siempre es uno el final de la batalla algo más prudente que al principio.

Más vigorosamente que en Farsalia sobresale aquí el papel de la artillería, empleándose en masas con toda eficacia é impidiendo á los griegos la contraofensiva. Si no pudieron evitarse las grandes bajas de la brigada de nisam, no dependió esto, como ocurre con frecuencia en las batallas modernas, de no saber preparar el ataque por medio del fuego de cañón. Tampoco fué, según suponen algunos relatos de testigos oculares, culpa del general en jefe ó del coronel Mahmud que llevó la orden. La razón de ello está en la falta de ejercicios y experiencia de que adolecieron las tropas y sus jefes, los que no supieron distinguir un combate espectador de uno decisivo. Desplegados en nutridas líneas de tiradores se aproximaron los batallones demasiado al enemigo y perdieron la libertad de acción. Si sobre alguien ha de refluir la responsabilidad, es sobre los que por motivos personales, eliminaron del servicio de paz del ejército otomano las grandes maniobras reglamentarias.

En la persecución directa y activa del enemigo en su retirada, hubiera podido encontrarse la mejor compensación de las grandes pérdidas sufridas el día 17. La faz de las circunstancias hubiera variado si las divisiones Hairi y Nechat continuaban el contacto con los griegos durante la noche ó al rayar el alba del día siguiente, estimulando así á Hamdy-Bajá para que atacara resueltamente. La catástrofe del grueso del ejército griego, en dos ocasiones buscada sin resultado, hubiera entonces puesto digno remate á la campaña.

También Hakki-Bajá tenía medios para cooperar á este último golpe, pero la responsabilidad de que así no sucediera recae sobre el general en jefe, no sobre él. Si antes de la batalla hubiese avanzado hacia Airaly ó Duvlatán aproximándose al ejército, podía, dejando fuerzas en observación de la brigada Smolenski que estaba en Platanos, contribuir al acto decisivo de Domokos. Más útil hubiera sido reforzar el ala extrema del grueso que ejecutar una penosa marcha hacia el Othrys oriental. La antigua máxima de que nunca es uno bastante fuerte para la batalla decisiva, la olvidó Edhem-Bajá en sus disposiciones. Dejar una brigada completa en Trikkala, otra más á retaguardia en la frontera, una tercera en Larissa y una cuarta en los pasos conquistados al principio de la campaña, lo mismo que otras tropas en las líneas de etapas, se podía tolerar contra una nación débil como Grecia, pero nunca contra un enemigo fuerte (1).

(1) Fué también lamentable que se dejaran en Larissa las dos baterías de obuses que precisamente habían de prestar grandísimos servicios contra la posición atrincherada de Domokos.

Y aun si la guerra llega á durar más, se hubiera impuesto la necesidad de una rigurosa economía de fuerzas, haciendo acudir las de retaguardia, reduciendo destacamentos é incorporando á filas todos los individuos inútilmente separados de sus unidades. Todo el cuidado que se tenga sobre el particular es de grandísima importancia, porque el desorden interior arruina un ejército con tanta facilidad como los efectos destructores de los combates

Respecto á la dirección general de la campaña por Edhem-Bajá, expresamos un juicio en la «Introducción al estudio de la actual guerra turco-griega.» Sólo debemos agregar que es conveniente distinguir dos períodos, el anterior y el posterior á la ocupación de Larissa. El segundo es superior al primero, porque si bien es cierto que las operaciones llevan aún el sello de una excesiva prudencia y que no faltan tampoco las interrupciones largas sin motivo alguno, se nota, sin embargo, en los diversos actos, el avance contra Farsalia, contra Volo y la batalla de Domokos, mayor cohesión y mayor conciencia de objetivos que en los días desde el 18 al 25 de abril. Por el período final de la guerra debe formarse juicio sobre el actual ejército turco. Todo depende de que se fomente y eduque el nuevo espíritu que ha surgido en el cuerpo de oficiales y particularmente en el estado mayor. Si en ellos se investiga seriamente, con el auxilio de la historia y la práctica de las ciencias militares, el sistema de la guerra moderna; si las tropas adquieren en tiempo de paz una sistemática instrucción de combate; entonces podrá el ejército otomano, realzado por las brillantes cualidades de sus oficiales y soldados, cruzar con confianza sus armas con cualquiera de los grandes ejércitos de Europa.

Traducción del alemán por el MARQUÉS DE ZAYAS.

MARCHA EXPERIMENTAL PARA ENSAYO DEL MATERIAL

DE MONTAÑA DE 7'5 DE TIRO RÁPIDO

(Continuación).

En cambio, cuando el monte era pelado ó encontrábamos alguna llanura nos sentíamos envueltos en oleadas de fuego; los átomos del aire palpitaban encendidos y penetraban en nuestras gargantas resecando las fauces; y sobre nuestras cabezas caía un sol abrasador que teñía de brillantes escarlatas los lejanos cerros de la montaña de Olot.

Nada tan terrible como aquel día, uno de los más calurosos de la marcha, y aquellas horas que precedieron á nuestra entrada en Olot. Quizás ninguna jornada hízose tan penosa por el calor ni tan irresistible por la sed que nos devoraba, afortunadamente de todos los caseríos salían las mujeres con cántaros y jarras de agua y se la ofrecían á los soldados antes de que éstos se la pidieran.

No puedo negar que me satisfacía el espectáculo compensando el ofrecido en algunos otros sitios.

Hasta el pobre Krupp fatigoso y jadeante se revolcaba por el suelo buscando algo que refrescara su abrasada piel, y tal era su cansancio que desdeñaba las caricias y no aceptaba si le ofrecían algo de comer.

Pasamos por el caserío de San Salvador, Hostal nou, Santa Margarida y pue-

blos de Capsech y Lloch, y sobre las diez vadeamos la riera de la Esperanza, yendo desde allí hasta Olot, pegados á la vertiente de la montaña en la cual reverberaba el sol fuertemente y como no corría aire, en esta última parte nos molestó mucho el sudor y el polvo.

A las once llegamos á Olot (430 metros) y poco antes sobre el cerro que le cubre y defiende, vimos los fuertes que se emplazaron durante la guerra en que tanta importancia adquirió esta población muy codiciada por los carlistas y caída dos veces en sus manos.

Llevábamos la impresión de ser mal acogidos, pues todas las noticias estaban conformes en que allí el elemento armado goza de pocas simpatías, sobre todo si son fuerzas de paso á las que tienen que facilitar alojamiento. Esperaba un día como el de Manresa, pero afortunadamente no ocurrió así y obtuvimos un cariñoso recibimiento, presentándoseme el alcalde y el secretario para ofrecermé su concurso en cuanto nos hiciera falta.

En el cuartel del Carmen aparcamos el material y se alojó el ganado perfectamente. Aunque es un antiguo convento se han hecho considerables obras y tiene magníficas cuadras para 120 plazas (1). Estaban perfectamente limpias y preparadas habiendo instalado la luz eléctrica por nuestra llegada.

Los oficiales de la guarnición estuvieron muy deferentes yéndonos á recibir algunos á la entrada del pueblo y no fué la música de San Quintín como habían pensado por una equivocación en la hora de llegada que supusieron sería por la tarde. Mientras se alojaba la gente y el ganado nos dieron un refresco en el cuerpo de guardia del cuartel.

Con gran comodidad se hicieron todos los actos, se limpió y revistó el ganado, que iba muy bien, y lo mismo se hizo con el material y bastes y noté que con el últimamente arreglado se había conseguido mejorar las condiciones de carga del cañón, armonizándola en sus efectos con las de cureña y cajas que habían producido hasta entonces menos rozaduras y levantes á los mulos.

En las provisiones, compra y alojamientos de la tropa no surgió ninguna dificultad, antes bien hizose todo con la mejor voluntad por parte del paisanaje.

Después de distribuir el rancho durmió la tropa y descansó hasta las cuatro.

Por la tarde la oficialidad nos ofreció un *lunch*, luego recorrimos la población que es bonita, limpia, y en la cual se están haciendo muchas mejoras. Tiene cerca de 7.000 habitantes, hermosa iglesia parroquial de grandes proporciones, buena casa de ayuntamiento, ricos comercios, fondas, teatro, un lindo paseo llamado el Nuevo Parque y el hermoso ensanche que ahora comienza, se extiende éste a partir del paseo y en su principal calle de Barcelona, hay preciosas casas y hoteles, singularizándose entre ellos el empezado á construir por el marqués de Monasterio. Visitamos el colegio de Escolapios, dimos una vuelta por los pintorescos alrededores y por falta de tiempo no ví un museo particular que dicen tiene valiosos objetos.

(Continuará.)

EDUARDO DE OLIVER COPÓNS,
Comandante de Artillería.

(1) Se habilitaron para un escuadrón de caballería que estaba allí destacado hace algún tiempo, hay buen abrevadero dentro del patio y cerca del cuartel otro donde también puede beber el ganado.